

negocios. Y las naciones, en toda la extensión del mundo, salen de sus ensueños ambiciosos, sacudidas por un malestar desconocido. Esta inmensa y terrible lección no se ha comprendido aun. Pero vendrá un día en que se hará oír. Las mentiras de los periódicos y las palabras falsas de los jefes de gobierno no ahogarán por siempre esta voz terrible que ya grita

sobre toda la amplitud del mundo: Europa se muere; la guerra la ha asesinado.

Los pueblos comprenderán por fin y si no quieren perecer, importará que se unan y que, despojándose de su orgullo y vanidad, se sometan a las decisiones de un tribunal de paz.

(Clarté, París. Trad. y envío de Napoleón Pacheco).

La enseñanza utilitarista

POR C. PICADO T.

EN los Proceedings de la Asociación Médica de la Zona del Canal de Panamá publicados en este año, encontramos la exposición de un método «curativo» empleado allí para combatir la gonococcia en las mujeres públicas. El método consiste en la extirpación del aparato uterino y sus anexos... una simple castración, tal como se lleva a cabo en los rebaños de rumiantes. Este caso, de ayer, como si dijéramos, nos da clara idea de la «audacia» con que los norte-americanos emprenden innovaciones aunque vaya en ello la vida de muchas gentes. No creemos que sea la mala fe la que guíe en la ejecución de estos atentados, pues entonces no los publicarían, como hacen con otras cosas. Es, suponemos, la manía de innovar en cualquier sentido que sea.

Nuestra enseñanza pública ha sufrido la nefasta influencia del afán yankee de innovar... de cualquier manera.

Unas de estas innovaciones son las que tienden a la supresión de textos, a reducir los apuntes, a suprimir las calificaciones, a graduar clases íntegras, etc., etc.

Es de todos palpada la falta de voluntad por instruirse que se nota en las actuales generaciones de estudiantes. Los liceistas no quieren ya ni un cuaderno de apuntes de tamaño normal, sino libretas microscópicas que puedan hacer desaparecer en el fondo de sus bolsillos, para que no les «estorben» una vez salidos del plantel. Cuando quieren leer, es algo erótico. A nuestra Biblioteca Nacional van a pedir las obras de Felipe Trigo... jamás una de tantas obras maestras de la ciencia recreativa y admirable.

Muchas son de seguro las causas que influyen en esto, pero hay una, principal enemigo que debemos combatir, y es la enseñanza utilitarista. Los padres contribuyen más que nadie a esta perversión de la instrucción; quieren que enseñen a sus hijos algo inmediatamente útil, algo que pueda cuanto antes ser cambiado por

dinero. Lo demás es tiempo perdido. Esta creencia será la ruina de nuestra escasa cultura ganada con el esfuerzo de nuestros padres y abuelos.

Con el objeto de demostrar cómo son útiles los conocimientos, al parecer inútiles, de Ciencias biológicas, voy a relatar los provechos más notables obtenidos en estos últimos tiempos, gracias a nociones, al parecer, perfectamente inútiles:

I.—La Civilización del Africa antigua y los huesos del oído.

SABIDO es que en el oído de los peces se encuentran «otolitos», huesos parecidos por su forma a las hachas de sílex empleadas por el hombre prehistórico. Ahora bien, explorando el Africa Central fueron encontrados grandes depósitos de estos huesos del oído; eran grandes, debían pues de haber pertenecido a peces grandes; no eran fósiles, debían por lo tanto provenir de tiempos relativamente recientes. Formaban como caminos cada vez a nivel más alto. *Estos caminos sembrados de otolitos eran el lecho desecado de los antiguos afluentes del Nilo, padre del Egipto.* El saber reconocer los otolitos de los peces permitió este descubrimiento.

II.—Mina de cal y cangrejos.

EN una región de Francia tenida como carente de yacimientos de cal, fué encontrado un riachuelo poblado por cangrejos. El observador sabía que estos crustáceos para crecer necesitan mudar su caparazón y que la

nueva piel necesita endurecerse con calcáreos del agua. Si allí vivían cangrejos, DEBÍA haber cal en el agua, y por consecuencia algún yacimiento cercano. Lo busca remontando el riachuelo y encuentra una mina de cal.

He aquí como el conocimiento de la historia de las mudas de los crustáceos sirve para encontrar una mina.

III.—Estudiando zorras para hacer capital.

BIEN saben las mujeres del trópico que los animales, que viven también en el trópico, no necesitan pelaje copioso, que más bien les sería nocivo y que cuando ellas sienten la necesidad de temperar los rigores de nuestro clima, tienen que buscar las pieles de los animales que viven en las zonas frías, donde hay hielo. Las zorras son los animales más perseguidos, sobre todo la «zorra plateada», cuya piel alcanza un valor que sube a veces hasta \$ 2,000. Es decir, unos C 9,000 al cambio actual.

Un cazador de la isla del Príncipe Eduardo tuvo la idea de intentar la reproducción en cantidad de estos animales. Para ello se dedicó pacientemente durante largo tiempo a estudiar las costumbres de las otras especies menos raras. Cuando ya conocía los hábitos generales al grupo y los propios a las especies más próximas, intentó la reproducción de la «zorra plateada»; el éxito fué completo y pudo vender pieles aun más caras que las provenientes de animales salvajes. Así labró su fortuna, estudiando costumbres de las zorras.

IV.—El «Plankton» marino y las minas errantes.

ALBERTO I, Príncipe de Mónaco, es uno de los potentados de la tierra que mejor han sabido gastar sus dineros. Su estudio favorito ha sido el del océano, cuna de la vida. El estudio del «Plankton», nombre con que se designa el conjunto de millones de miles de millones de animales y algas microscópicas, o casi tales, que viven flotando en la superficie del océano, es de capital importancia, pues siendo esta masa de animalitos y algas la que nutre, a fin de cuentas, los habitantes de los mares, de su distribución depende la de los peces y cetáceos.

Estudiando la distribución del «Plankton» en los diversos mares y en las diversas épocas, el príncipe de Mónaco fué conducido a levantar cartas de las corrientes marinas de las cuales dependía. Vino la gran guerra, sembráronse los mares de minas errantes que pusieron en peligro los barcos enemigos, los neutrales y los propios barcos. El príncipe de Mónaco acor-

ROGAMOS

a los suscritores de provincias que nos indiquen el cambio de residencia en estos meses de verano. Con ello nos ahorran muchos números que, extraviados, suelen perderse. Tiempo y dinero y reclamamos futuros nos ahorran con la atención que les pedimos.